

# LA VISIÓN DE LOS AFECTADOS SOBRE DISPOSITIVOS Y ESTRATEGIAS DE ACCESO AL EMPLEO EN GRANADA

ANTONIO MARTÍNEZ LÓPEZ Y FRANCISCO FERNÁNDEZ PALOMARES

*Universidad de Granada*

## INTRODUCCIÓN OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Dentro Del marco de un PIC Europeo realizado en Granada (IMPAREM), con el objetivo de conocer y profundizar en la explicación de los obstáculos que las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social encuentran en sus procesos y estrategias de acceso al empleo, pudimos tomar contacto con la realidad expresada por algunas personas en situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, testimonios que constituyen el dispositivo empírico de este documento.

En esta experiencia cuyos resultados fueron abundantes, pero cuya plasmación en publicaciones fue mínima, surgieron y permanecieron una serie de abundantes materiales que consideramos que muy válidos para poder trasladar algunas reflexiones sobre la visión que tienen los propios “afectados” en los procesos de inserción “sociolaboral”.

El objetivo del proyecto de esta comunicación es acercarnos, desde una óptica metodológica basada en una epistemología de los discursos y en el empleo de herramientas de investigación cualitativas, al conocimiento de las “representaciones sociales” que tienen las personas en situaciones de Exclusión social y de vulnerabilidad<sup>1</sup>, con respecto a sus trayectorias de exclusión y de acceso al empleo, y también sobre la visión que tienen en relación con las medidas de políticas activas (Formación Profesional y Ocupacional, especialmente) en las que han tomado parte.

Las variables clave, son en torno a las cuáles se ha estructurado el análisis de información fueron las siguientes: 1) causas percibidas de la exclusión, 3) relación entre exclusión social y empleo, 4) valoraciones sobre medidas de inserción en la Ciudad de Granada.

Con respecto a la presente comunicación resulta necesario hacer una serie de precisiones. En primer lugar que si bien al trabajo realizado cabe atribuirle una cierta dimensión evaluativa, en cuanto se han sondeado visiones de actores que han participado en programas y medidas de inserción, sin embargo no puede considerarse en puridad un trabajo de evaluación de políticas de inserción, ya que no se ha trabajado exhaustivamente sobre la evaluación de programas o políticas concretas.

En segundo lugar, la presente comunicación profundiza en el análisis de las visiones que sobre la formación y las políticas activas de empleo tienen los colectivos estudiados, incorporando también, pero de forma más resumida, las valoraciones que se han obtenido sobre otras medidas de

---

<sup>1</sup> Estos términos han de ser entendidos en el sentido literal que tienen en la obra de: Castel, R.- “La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.

inserción como el autoempleo o las empresas de inserción. Ahora bien, en su origen, este proyecto (el PIC Europeo IMPAREM) no supuso una investigación que pretendiera profundizar o focalizarse específicamente en la relación entre personas en exclusión social y valoración de medidas de política activa de empleo, fue la propia presencia e interés, de los autores que firman esa comunicación, entre los miembros investigadores del proyecto, los que le imprimieron ese giro. Ahora bien, creemos que la pertinencia de los instrumentos de análisis cualitativo utilizados y la cantidad de entrevistas y grupos de discusión efectuados, avalan con fuerza algunas de las propuestas de explicación que se lanzan en este trabajo.

Bien, pasaremos a la descripción y explicación de los instrumentos de análisis utilizados, que han sido los siguientes:

- Seis grupos de discusión<sup>2</sup> dirigidos a y usuarios de entidades sin ánimo lucro que trabajan en el sector de la exclusión-integración social en Granada. Se recurrió a solicitar la participación de todas las entidades (ONGs) de Granada que quisieron tomar parte en el Proyecto, con el resultado de una docena de las más representativas participando finalmente en él. En este sentido, y por poner dos ejemplos, en cuanto a la diversidad de volúmenes y de estructuras de capital<sup>3</sup>. los grupos focales han estado compuestos por un número variable de personas, que han ido de las cuatro (en un solo caso) a las ocho personas. Se han construido grupos de personas en exclusión basados en la homogeneidad en cuanto a lo que se pensaba eran sus variables críticas de exclusión: paro simple, en unos casos, paro con estigma en otros (basado por ejemplo, en el consumo de drogas, en la etnicidad, etc.

Esto permite obtener con posterioridad, como nos explica Ibáñez, visiones antropológicas propias de cada colectivo, y en última instancia, sostenemos nosotros en este trabajo, descender a las problemáticas comunes y las visiones compartidas que pueden extraerse del discurso de las personas en exclusión social que pasan por la ONGs granadinas. Resulta obvio, que el utilizar a las ONG como apoyatura para contactar con los usuarios y configurar los grupos de discusión, así como las entrevistas, que nosotros conocíamos y asumíamos desde un principio, pero sesgo que sólo puede ponerse en relación con el conocimiento que proporcionaría la elección al azar de personas en situación en exclusión, metodología que no era de nuestro interés, ya que conocer las propias relaciones entre entidades y usuarios era otro de los objetivos científicos de este estudio. Hay que decir en última instancia que el fuerte discurso crítico, en relación con las propias entidades sin ánimo de lucro, que exhiben muchos de los interesados, da ya, cumplida cuenta, de los esfuerzos del investigador para mitigar el sesgo institucional que pudiera darse. Sinceramente, creemos haber resuelto muy satisfactoriamente el envite investigador propuesto.

---

<sup>2</sup> Para la organización de los grupos y su análisis hemos procurado atenernos a las enseñanzas propias de Jesús Ibáñez al respecto.

<sup>3</sup> Entiéndase aquí los términos de Volumen y Estructura del Capital en el sentido en el que los emplea y generaliza Pierre Bourdieu, especialmente en libros como : “Las Estructuras Sociales de la Economía”, o “Poder, Derecho y Clases sociales”.

-10 entrevistas en profundidad a usuarios individuales, conducidas por un entrevistador, seguidas de una transcripción parcial y un informe final por cada entrevista. Se han efectuado a un usuario por cada entidad. (con la excepción de dos entidades en las que no aportaron usuario a este respecto).

Antes de abordar el discurso de las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social entrevistadas, resulta necesario considerar las variables estructurales que hay en la base de los actuales procesos de acceso al empleo y de exclusión social. Es lo que hacemos de manera somera en el siguiente apartado, intentando además caracterizar, sin necesidad de recurrir a datos estadísticos<sup>4</sup>, la naturaleza y peculiaridades del mercado laboral en la ciudad de Granada, donde opera nuestro trabajo de investigación.

### **CAMBIOS SOCIALES, EMPLEO Y EXCLUSIÓN SOCIAL. BREVE PERFIL DE GRANADA**

Nosotros creemos que el fenómeno de la vulnerabilidad y la exclusión social modernas que afectan a nuestras sociedades hay que entenderlo en el marco de las importantes transformaciones ocurridas en los países y las economías de la OCDE a partir de mediados de los 70, y que básicamente, y muy sucintamente, podemos caracterizar en el paso de un modo “fordista” a otro “postfordista” de producción, y en la emergencia de rasgos propios de un nuevo modelo capitalista de desarrollo, un nuevo modelo de economía y de sociedad que se ha dado en llamar “globalización”, que autores como Castells llaman “sociedad informacional”. Esquemáticamente, estas transformaciones de las últimas décadas han supuesto importantes cambios en la naturaleza y funciones del estado, la economía de mercado e incluso en los valores de la sociedad civil y sus mecanismos de representación y diálogo colectivo.

De una economía demarcada prioritariamente en el ámbito de lo nacional, con un estado haciendo funciones de arbitraje entre capital y trabajo, se pasa a una economía globalizada, regida por las leyes de la competencia internacional, que ha implicado privatizaciones de empresas públicas, reducción de costes laborales en función de la competitividad, reestructuraciones empresariales, etc. De un enfoque Keynesiano del estado se ha pasado a políticas de inspiración neoliberal, habiendo calado ampliamente el discurso ideológico según el cuál los costes sociales del estado se encuentran a la raíz de los problemas económicos de los estados. Esto ha implicado, donde existía el estado del bienestar, recortes en la prestaciones y redefinición de sus servicios y filosofía en el sentido de su control y reducción.

En el ámbito del mercado laboral, importante desregulación de las leyes laborales, para adaptarse a las necesidades de las empresas abiertas a una competencia internacional, lo que en

---

<sup>4</sup> Existen numerosos Informes, que pueden consultarse sobre la situación de Granada en cuanto a los indicadores de Paro, Ocupación, Actividad, y que la vienen situando, a lo largo de las últimas décadas como una de las ciudades y Provincias, la de Granada, que sale peor parada en este sentido. El propio Grupo SEIPSE, produjo ya un Informe, con datos hasta el 99, que se encuentra Depositado en el IMFE, donde abordábamos esto con profundidad, con posterioridad otros grupos de trabajo y otros Informes, de corte cuantitativo, pueden consultarse al respecto.

última instancia a significado, junto con otros factores, la pérdida de poder de los sindicatos en la negociación colectiva, y por lo tanto la cada vez mayor individualización e indefensión del trabajador, abocado a aceptar toda una constelación de empleos precarios, eventuales, descualificados y mal pagados que constituyen buena parte del sector servicios en auge. En última instancia todo esto ha llevado a fuertes tasas de paro que empiezan a irrumpir en los 80 y se convierten ya en estructurales al sistema de producción postfordista. Paro, recortes en el estado del bienestar y cambios en las estructuras tradicionales de protección como la familia, conforman el nuevo cocktail donde hay que entender la vulnerabilidad y la exclusión contemporáneas. Si esta es la situación general en la órbita de los países desarrollados, el cuadro empeora aún más cuando nos referimos a países como España, que se incorpora a las dinámicas de esa globalización justo en la época en que suenan vientos de neoliberalización y de recortes del estado del bienestar, y se incorpora, además con una estructura social y económica heredada del régimen anterior, verdaderamente regresivo.

Profundicemos un poco en aquellos que más nos interesa y es en la forma en que han evolucionado los mercados de trabajo para llegar a configurar un nuevo modelo laboral que, al decir de la mayoría de los autores, tiende a la fragmentación y a la segmentación de la sociedad entre núcleos de trabajadores bien instalados y creciente cantidad de personas de las clases medias que ven vulnerabilizadas sus condiciones laborales, así como los parados, los trabajadores precarios, la economía sumergida <sup>5</sup>, en definitiva los excluidos del mundo laboral, que es a las personas a las que efectuamos las entrevistas en este trabajo, como puede verse en Ulrich Beck (1997).

En el nuevo modelo laboral que se ha impuesto con la globalización se constata el hecho palpable, bien desmenuzado por autores como Castells (1997) o Luis Enrique Alonso (1999) de la circulación de los flujos financieros a nivel global, el movimiento global de las “empresas-red” que trasladan sus producciones de unos países a otros, obligando a estos países a operar desregulaciones laborales, exenciones fiscales a empresas, etc, para favorecer la competición de sus empresas en una carrera internacional por la reducción de los costos laborales.

Pero como dice Luis Enrique Alonso (1999), si el capital se globaliza, a nivel del empleo observamos que este continúa mucho más apegado a lo local. Es decir, si el capital es global el empleo es local, exceptuando la existencia de un mercado de trabajo global para una pequeña fracción de la mano de obra, muy cualificada, y directamente relacionada con los aspectos más innovadores de la nueva economía<sup>6</sup>, el resto, es decir la abrumadora parte de la fuerza de trabajo está vinculada a lo nacional y a lo local.

Una de las claves que significa la globalización para el empleo es que se ha producido una redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo que ha permitido al primero mejorar

---

<sup>5</sup> Para profundizar al respecto de los costes humanos de estos procesos de reestructuración, puede consultarse al respecto: Beck, U.- “¿Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización”, Ed. Piados, Barcelona, 1997.

<sup>6</sup> Castells, M.- La era de la Información, Alianza, 1999 .Pág. 261).

sustancialmente su situación para imponer nuevas condiciones laborales a la mano de obra (desregulación de los contratos laborales, recortes de personal, trabajo eventual o a tiempo parcial mal remunerado, reducción de prestaciones asociadas al empleo, etc, en fin las formas que ya han sido dibujadas aquí.

De modo que si el trabajo se había convertido en el epicentro de los mecanismos de integración social y de creación de una ciudadanía democrática en la lógica del Keynesianismo fordista, ahora asistimos a la pérdida de centralidad del trabajo tanto en las vidas de las personas como en la configuración de lo social.

Sin menoscabo de que la exclusión social haya existido en todas las sociedades, y también en el periodo fordista-Keynesiano, parece que el nuevo modelo de desarrollo social que se impone con la globalización (favorecido por el enorme impulso alcanzado por los postulados neoliberales difundidos a los cuatro vientos de las nuevas y poderosas tecnologías de la comunicación de masas) es socialmente excluyente, y como dice Castells, conecta a un sector minoritario de la humanidad a una red de creación internacional de bienes y riqueza crecientes, mientras que margina, y desconecta de estos flujos creativos a buena parte de los seres humanos, a los que convierte en irrelevantes (ya no es explotación, ahora es “irrelevancia”) para el desarrollo económico del sistema. Es lo que él llama los “agujeros negros” territoriales del sistema económico globalizado.

Como sabemos que junto a estas transformaciones en el trabajo que describimos, y que son un eje central de las nuevas cuestiones sociales que hay planteadas, hay también otros fenómenos relacionados, que en su imbricación marcan un escenario social y laboral donde se actualizan las situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Al eje (debilitado) del trabajo como generador de ciudadanía, tenemos que añadir los intentos de desmantelamiento tanto intelectual como real, de los estados del bienestar en los países de la OCDE. Bien es cierto que en el caso de Granada, hay que decir que el nivel de cobertura del estado del bienestar, que es mínimo, proviene también históricamente de un estado del bienestar casi inexistente de facto, lo que hace que nuestro estado del bienestar deba de ser visto, no desde enfoques “universalizadores”, sino con la lupa de la perspectiva histórica, tal y como hacen en su libro “los Estados del Bienestar del Sur” los autores Sarasa y Moreno. En cualquier caso: recomposición del papel del trabajo, del estado del bienestar y de las formas históricas de solidaridad familiar (que descansaban fundamentalmente en un “rol” para la mujer, que se encuentra experimentando un fuerte proceso de cambio), son las variables, que puestas en relación hay que considerar en la base de las actuales cuestiones y problemáticas de paro y exclusión social.

Las nuevas formas del trabajo “flexible” están suponiendo un coste humano y social, llevando a la “corrosión del carácter, y a poner en peligro el vínculo social que siempre ha constituido la relación laboral, Sennett (1998. Todo esto está conformando un modelo de producción excluyente, que lleva sus dinámicas exclusógenas desde los individuos hasta el propio territorio, en el sentido de lo que Castells llama “agujeros negros”, que venimos de mencionar.

Bien, pues la idea que defendemos, reafirmada después de haber realizado el trabajo de campo cuyos resultados presentamos aquí: es que Andalucía, y Granada, estarían entre esas zonas o territorios más o menos irrelevantes, esos “agujeros negros territoriales” del sistema. La andaluza ciudad de Granada<sup>7</sup>, puede ubicarse, a nuestro entender dentro de esas zonas que Castells designa. Siendo una ciudad con un débil tejido empresarial, muy centrado en el sector servicios y de escaso valor añadido, con unas dimensiones de geografía social que la confieren al terreno de los perpetuos “constreñimientos” para el desarrollo de los capitales de las personas, Granada es una ciudad modelo (en tanto que verdaderamente necesitada de un intervención de lo público en materia de creación de empleo), en nuestra hipótesis, para conocer de qué forma se desenvuelven las personas más debilitadas por la sociedad a la hora de ubicarse y reubicarse laboralmente y socialmente, y un excelente escenario para conocer hasta donde podemos cifrar de manera científica el alcance de lo que las políticas activas de empleo pueden aportar a este proceso<sup>8</sup>.

### **ANÁLISIS FINAL USUARIOS IMPAREM**

Entre las causas que los usuarios entrevistados citan con más frecuencia hay que observar que el peso de su experiencia de vulnerabilidad y exclusión concreta, se plasma de forma importante sobre la visión relatada de la exclusión social. Así las personas pertenecientes a colectivos afectados por formas de marginación histórica, como los gitanos, o aquellas pertenecientes a colectivos de reciente aparición, como los inmigrantes, así como personas estigmatizadas por el consumo de drogas, por poner algunos ejemplos, aportan visiones sobre las causas de la exclusión que iluminan cada una las causas más directamente vinculadas a sus problemáticas específicas.

Sin embargo aparece en el discurso de las personas entrevistadas una causa de exclusión que es señalada de manera unánime por todos las personas y colectivos estudiados, y que es considerada por estos como el eje central de las dinámicas de exclusión y de integración social. Nos referimos al trabajo, a la necesidad de tener un empleo digno tanto en cuanto a condiciones laborales normalizadas, como a una remuneración suficiente y en condiciones de seguridad y estabilidad laboral.

Del relato colectivo de los usuarios entrevistados se describe un perfil bastante negro de Granada en términos laborales. En principio es generalizada la visión de una ciudad donde existen muy escasas oportunidades laborales, donde hay y se crea muy poco empleo, donde los mecanismos para acceder a este empleo resultan complejos de entender y pasan muchas veces por la aceptación de condiciones laborales que no se atienen a lo registrado en el derecho laboral, donde el

---

<sup>7</sup> El perfil socioeconómico de la ciudad de Granada que ofrecemos aquí se basa en la Investigación del SEPISE titulada: “estudio exploratorio de la exclusión social en Granada” (Universidad de Granada-IMFE, 2001;doc. inédito). se reproducen aquí los rasgos más sobresalientes de la ciudad en base a los datos de dicho estudio.

<sup>8</sup> Este es el objeto de estudio de la Tesis Doctoral que pronto verá su luz, de la cuál Antonio Martínez es el autor y Francisco Fernández Palomares el Codirector Principal.

enchufismo y distintas formas de favoritismos en relación con el empleo están muy presentes en la vida cotidiana.

Esta falta de empleo y la escasa calidad del que se dice acceder ( en un sector servicios muy informalizado, en el mundo de las tareas domésticas vinculadas a la población femenina, en la construcción, etc.) no impide, sin embargo, que las personas vean en el empleo la forma central para su integración social plena, siendo el trabajo preferido mayoritariamente a cualquier otro mecanismo de integración como puedan ser las transferencias económicas provenientes de políticas sociales. Lo cuál no quiere decir que no se valoren las medidas sociales de apoyo a la inserción, y que además se pida una mejor política laboral que mejore la calidad de los empleos basura, para mejorar su potencialidad insertora, como veremos más adelante.

Por lo tanto se señala una ciudad con poca capacidad de oferta laboral, aquejada por el desempleo, lo que lleva a la descripción de situaciones de fuerte penuria económica por parte de algunos usuarios entrevistados

M: “no tenemos nada en Granada, es que no hay nada, na más hay hostelería, limpieza, y hospitales, y tienes que estar muy bien preparada para entrar en un hospital o tener un enchufe de 40 vatios y más, porque aquí todo va por enchufe”

H:” El problema es que hay demasiada gente en el paro, ¿no?. Y hay muy poca oferta”

M- “es que, partiendo de la base de que en Granada no hay trabajo, porque no hay, y con perdón, si es políticamente incorrecto, me da exactamente igual porque estoy ya mu harta...”

M- “yo haría cualquier trabajo, limpiar casas, pintar,... lo que sea”

M-“yo el paro lo vivo fatal, lo vivo fatal...”

M- “ ...como te da fiao, pos tu haces na más que coger y coger...pos fui un día a preguntarle a la tienda, digo mira: ¿cuánto te debo?, dice: veinte mil duros, digo pues mira qué gracia...”

M-“a veces no puedo pagar la guardería...y si no pago pos no me lo tienen allí...”

Pero el trabajo es visto por las personas necesitadas de él, no sólo como el medio idóneo para acceder a los recursos materiales que permiten sostener una vida social adecuada, sino que se revela como una dimensión antropológica muy importante en la vida de las personas, llenando la vida cotidiana de sentido y sirviendo al propósito de rellenar una autoestima, que en muchos casos puede verse debilitada por la falta de un trabajo en que ocuparse.

M:” es fundamental para mí trabajar, me siento, me siento más segura de mí trabajando”

H-“ que me siento útil en esta vida, me llena que soy útil pa trabajar, pa la sociedad, pa la gente...”

M- “yo, pos lo primero que más valoro de un trabajo es trabajar, porque al menos voy saliendo, voy conociendo sitios, hombre también necesito el dinero”.

También son señaladas como causas percibidas de exclusión factores que tienen que ver con circunstancias personales como la edad, el género, o las problemáticas aparejadas al consumo

de sustancias estupefacientes, así como factores de exclusión relacionados con la pertenencia de las personas a espacios sociales, étnicos o geográficos que han sufrido procesos de estigmatización en la ciudad de Granada. Así es visto como causa de exclusión en Granada, como factor que actúa en esa dirección, el pertenecer al colectivo étnico gitano, el pertenecer al colectivo inmigrante, y también el pertenecer a zonas residenciales degradadas, como es el caso del Polígono de Cartuja. La generalidad de las personas entrevistadas, y que entran dentro de las dimensiones expuestas realizan comentarios similares en cuanto a lo que suponen estos factores mencionados para la experiencia de la exclusión social, como vamos a ver ahora mismo.

Con respecto a la edad, es conocido que el mundo empresarial, cuando dispone de mano de obra abundante opta por reclutar al trabajador entre las cohortes de edad joven, siendo posible que este fenómeno se vea acentuado en economías de servicios donde el trabajo pasa en muchos casos por una relación de atención al público donde cobran relevancia los imperativos del aspecto físico en una cultura de la imagen como la nuestra. Además, siendo el mercado privado el que más hace de la edad un factor de selección, y por tanto de exclusión, se han encontrado también algunos testimonios que reflejarían que la edad es usada también como criterio de selección por parte de organismos públicos que tienen por misión ofrecer formación y empleo a los demandantes.

M- “pero resulta que es que yo tengo cuarenta y un años, no treinta y cinco, y han salido un montón de ofertas en el periódico para trabajar en la costa en hoteles, que lo primero que te piden son 35 años, ¿sí o no?”

H- “lo que quiero es buscar trabajo y yo mi, la más pega que me ponen todos los sitios es la edad, es la única pega que encuentro.”

H- “Treinta y ocho. Y cualquier sitio que vayas, me dicen, chavales de veinte o veinticinco como máximo”

M: “me dijeron una vez en el IMFE, que pa mayores de 52 años había más oportunidades de trabajar, digo pos entonces los que estamos de los 40 a los 50 ¿qué hacemos?”

El género se presenta como una importante causa de exclusión laboral, aunque cuando a la dificultad propia de las mujeres para insertarse adecuadamente en el mercado se une la existencia de experiencias traumatizantes como la de los malos tratos, entonces la exclusión galopa de lo laboral a lo social y adquiere tonalidades de lo que podríamos llamar “gran exclusión”.

M: “Pero cuando digo que yo tengo dos niños, me dice que no (...) yo no puedo trabajar porque tú tienes todos los niños chiquitines que no se puede (...)”

M:” muchas veces tenemos la preparación pero no tenemos puestos de trabajo por culpa de tener hijos, familia”

M: ” las que estamos echado horas [...], que no tenemos una seguridad social, que no tenemos unas pagas, que no tenemos nada(...)”

A pesar de la progresiva toma de conciencia de la sociedad al respecto, los testimonios ofrecidos por mujeres acogidas en situación de malos tratos reflejan una situación social de extrema dificultad, que no puede ser suficientemente cubierta por las ayudas sociales existentes hasta el momento. Las mujeres hablan de desarraigo, de aislamiento y soledad ante las situaciones de ruptura familiar forzosa a que se han visto abocadas (han tenido que romper con sus maridos para protegerse de la vida familiar conflictiva que llevaban), ruptura que muchas veces no es bien entendida por el entorno familiar y de amistades anteriores, que suelen desaparecer cuando estas mujeres toman la decisión de la separación. En definitiva, se describen unas trayectorias de exclusión social, que más allá del discurso político de los malos tratos, no parece que esté suficientemente cubiertas desde las administraciones públicas.

M- “mi problema ahora mismo está en (...) los malos tratos que he tenido, que me veo en la calle, pues porque he tenido que salir de allí y cerrar la casa. Y como todavía no sé si esto va a ser una minusvalía...”

M: “que somos todas desplazadas y no somos ninguna granáinas, somos todas desplazadas que estamos sin familia, sin casa, solas, solas con nuestros hijos y no puedes volver a tu tierra, tú has dejao tu tierra, tu trabajo, todo, pero tu no puedes volver allí, porque sí no, no vives”

M: “hemos estado creo que todas en casa de acogida, tú sales de casas de acogida y ¿qué? Se te ha resuelto ya la vida, no eres ni un número, cuando tú sales de ahí, tú no eres ni un número ya, a ver en qué, donde rezamos y de qué forma estamos”.

Es interesante destacar, que además de insistir en que encuentran una verdadera trama burocrática que les hace difícil el acceso a los recursos de inserción existentes (que consideran exiguos) se muestran como conscientes de ser el centro de un discurso político de la inserción social, que las instrumentaliza pero no resuelve sus problemas de la vida cotidiana.

M: “Que ponen un cartel un anuncio, deje usted los malos tratos, deje usted esto, que hay ayudas y tal, y eso es todo mentira, todo”

M: “en la información de televisión y de radio es que estamos en la casa de acogida, y estamos en el Hotel Palas me parece a mí, y después de que salimos de allí salimos ¿a dónde?, ¿a donde salimos? [...] no nos den todas las tardes ese bombardeo de que nos están dando(...)”

M: “Torres Vela nos invito a ir a Sevilla a las mujeres de malos tratos de toda digamos Andalucía, para que le dijéramos nuestras reivindicaciones. Las gracias por haber ido, porque salió en la prensa, y en el periódico pues que las mujeres que las habían llevado al palacio, nos había dado una comida [...] esa es la respuesta que hemos recibido, [...] y no nos dejaban hablar con él, nada(...)”

Todo parece indicar que cuanto más precaria es la situación de un colectivo, como es el caso de estas mujeres que han sufrido malos tratos, más posibilidades se dan de que entren en circuitos laborales donde los empresarios explotan en su favor esas condiciones de debilidad que

presentan estas personas, llegando incluso a comentarse el hecho de que estas mujeres se han visto a veces en la situación de acoso sexual en el trabajo.

M: "que estamos muy hartas de pedir, muy hartas, y necesitamos un puesto de trabajo honrado y en condiciones, que somos personas, no porque estemos en unas circunstancias nos tienen que dar la porquería de todos los sitios y abusar de todo lo que pueden y más, y tenemos que estar siempre con las manos frenando..."

La pertenencia a colectivos étnicos que históricamente se encuentran marginados en la vida política y social española, se perfila en Granada como una falla más para la integración laboral y por ende para la plena integración social. Todas las personas de esta etnia entrevistadas manifiestan haber sentido en alguna ocasión la discriminación por ser gitanos, y consideran que la ciudad de Granada es racista en sentido laboral y social.

H- "en el trabajo, nos ponen a los gitanos con los gitanos, a los payos con los payos"

H- "porque son montones en una escuela, por ejemplo, que terminan los estudios y el ochenta por ciento de los... de los que no son gitanos han cogido trabajo y (...) los gitanicos todavía no los han cogido y salen lo mismo de cualificados que los demás. Por el simple hecho de ser gitanos eso si que es verdad que..."

La inmigración también actúa como un factor que complica enormemente la inserción laboral de estas personas, que llegan de sus países contando aquí apenas con las propias redes de inmigración que consiguen crear en el país a su llegada, y un país que les acoge con una débil y compleja estructura legal, y escasos apoyos sociales. De esta forma las pocas personas inmigrantes entrevistadas se han manifestado con unanimidad, en lo referente a la enorme dificultad de la situación del inmigrante, para la regularización de su situación en España, para resolver sus problemas burocráticos, y la escasez de medios de que disponen, sobre todo en Granada donde acceden a empleos muy precarios y siempre por debajo de sus cualificaciones en sus países de origen.

M: "nos han dicho que los estudios aquí no sirven, los estudios de nosotros aquí no nos sirven para nada, para nada, para nada. Hay mucha gente ecuatoriana que hay abogados, licenciados, muchos

M: "Yo soy Argentina [...] los motivos económicos del país fueron lo que hicieron que yo saliera del país. Jamás me lo planteé [...] el hecho de ser inmigrante es bastante duro, bastante(...)"

También las circunstancias que van aparejadas a las formas de vida que se crean con el consumo de drogas, y especialmente en el difícil contexto de inserción social y laboral de una ciudad como Granada, son señaladas por estas personas como elementos que producen dinámicas de exclusión y dificultan el proceso de reinserción laboral y social de los afectados. Granada es una

ciudad pequeña, con escasas oportunidades laborales y un mercado de trabajo muy personalizado, donde la historia vital de cada persona influye en sus posibilidades de ascenso laboral y social, en sus estrategias de mejora de las condiciones de vida. En este campo, el estigma de ser y/o haber sido consumidor de drogas, confina a las personas a unos círculos sociales y laborales rutinarios y empobrecidos, tal y como declaran los entrevistados. Luego el consumo en el presente, complica la integración laboral, pero haber sido consumidor en el pasado supone cargarse con un estigma social, que también la dificulta enormemente.

H- “para dormir tenía que abusar de lo otro porque (...) no me quedaba dormido. Si es que era... ese era el círculo vicioso. (...) para dormir”

H- “Tienes que luchar contigo mismo para no meterte un chute. Pues cada vez que vas a un sitio y te encuentras en una ofuscación eso te lo agrava más”

H- “tienes que ir con la cabeza agachada (...) Eso es así de claro, no? (...) nos conocemos todos y (...) a mí me conocen (...) y saben todo lo que hecho (...) Eso a este, a mí y a todos (...) a todos nos han puesto encima cosas”

H- “Estás marcado de por vida. Eso no te lo quitas nunca”

Es interesante destacar que del discurso de este colectivo se desprende la necesidad de un seguimiento más personalizado de sus problemas de inserción social, ya que si bien se valora la ayuda a la desintoxicación que encuentran en las entidades, esta se percibe como insuficiente una vez que ha remitido la problemática específica del consumo, y aparece la necesidad de insertarse en el trabajo y en la sociedad. Incluso se hace una propuesta, por una de las personas extoxicómanas, en la que se solicita que se creen espacios de encuentro, trabajo y convivencia entre personas con historia de consumo y otras de no consumo, para facilitar la inserción sociolaboral del colectivo. Recogemos esta propuesta aquí porque nos parece interesante, ya que refleja la necesidad que expresan muchos colectivos de recibir servicios de inserción social que vayan más allá de la inserción por lo económico, y sirvan para la creación y reconstrucción de las sociales, que se ven debilitados por las situaciones de exclusión social.

H- “Claro, si esto es un tratamiento y después te dejan en la calle, con un psicólogo, sí, pero con psicólogos tol día?, (...) y te pega un trastazo en la cabeza que llega un momento que dices que no”

H- “aquí el problema es eso, ¿no?, ampliar el seguimiento, no solamente venir ya, sin problemas de drogadicción, sino drogadicción y adaptación... a la calle, muchas personas se rehabilitan y no... no se adaptan, no sé por qué, pero... no tienen facilidades pa comunicarse con la gente(...)”

También se señala la existencia de ciertas enfermedades, como la enfermedad mental, que actúa como limitación a la integración laboral, como factor de exclusión. Por un lado porque muchos de los enfermos mentales presentan ritmos diferentes en la vida cotidiana que no son

integrados en la vida laboral de las empresas, y por otro lado porque existe un claro prejuicio, denunciado por este colectivo, hacia las personas con enfermedad mental.

M: “a mí me cuesta trabajar, porque cuando me esfuerzo mucho y estoy muy estresado y llevo mucho rato y tal, uff, se me va la olla, y si es un trabajo de responsabilidad se me va la olla”

H- “cada que se ve, cada cosa que se ve, el enfermo mental no, pero tú como digas soy enfermo mental, es verdad ya te marginan”

M: “pues que no te acepta la sociedad, te dan como (...) te ignoran”

Por último, podemos señalar la pertenencia al barrio degradado y estigmatizado, como otro de los factores de exclusión laboral, que han sido señalados por los muchos de los usuarios entrevistados. Muchos de los entrevistados informan de haberse sentido discriminados por empresarios después de haber conocido su procedencia residencial en el transcurso de procesos de selección.

H-“ sí, me ha influido bastante, hasta Rafa me lo dice: “con sólo que seas del polígamo hay un racismo tremendo”

M-“ no me siento bien en el poblado, si pudiera me iría de allí, sobre todo por los niños...”

H-“... yo quisiera que los empresarios..., que tengan eso en cuenta, que no es el sitio en el que tú vives, es la persona que cuenta, pero a ver... cuando el empresario piensa pos estos como sois del polígamo, pos ahora va a coger ahora y me va a robar...”

En una ciudad escasa en empleo como Granada, parece que el disponer de redes sociales, formales e informales, se convierte en crucial en las estrategias de integración sociolaboral.

En principio tener amigos o familiares que puedan echarte una mano en la búsqueda de empleo se ve como muy útil, e incluso algunos usuarios declaran haber utilizado técnicas de personalización con personas que trabajan en la administración pública para así favorecer sus posibilidades de inserción. Son varios los usuarios que se quejan de la existencia de favoritismos y amiguismos, en relación con el empleo, dentro de los organismos oficiales, así como en el propio mundo del mercado privado.

H-“ son útiles (refiriéndose a los orientadores laborales), pero tienes que tener mucha amistad con ellos, tienes que machacarlos mucho, moverte mucho, por todos sitios, si no...”

H-“ cuento mucho con (nombre de la trabajadora social) del Centro de Salud...ella me ha sacado del enganche”

M-“los servicios sociales intentaban buscarme ayuda, y entonces apareció una “política”, que directamente me llamó, y me dijo, pásate por...”

En España la familia sigue siendo uno de los pilares sobre el que recae la mayoría del peso de las dificultades económicas y sociales de los individuos. Pero se ha constatado en esta investigación, que la familia no es una institución de la que siempre pueda esperarse un apoyo o una seguridad, ya que esta en muchos casos no se produce. Nuestra hipótesis al respecto, que no puede probarse empíricamente en el marco de este trabajo, es que parece que el apoyo familiar resulta en muchos casos menor cuando es más necesario. Varios son los usuarios que han declarado haberse visto privados del apoyo de familiares, de hermanos, etc en sus momentos de máxima exclusión.

M-“ mi cuñado no nos ayuda, estamos con él, somos familia, pero no nos ayuda...”

Es probable que cuando se atraviesa por situaciones de vulnerabilidad, las personas no sólo buscan en las entidades la existencia de recursos sociales concretos y estandarizados, sino que muchas veces resulta muy valorado el encontrar personas con las que se puede establecer una complicidad en torno a la problemática personal, personas con quién poder hablar, a quienes poder pedir consejos ante determinadas situaciones laborales o de formación.

En definitiva, todo parece indicar que cuanto más graves son las situaciones de exclusión social, más necesarios resultan los apoyos sociales, el deseo de recibir un trato institucional más personalizado, que se centre en lo que “a uno” le sucede, a veces como forma de sustituir ese apoyo familiar y vecinal que muchas veces no se tiene. Hasta se pide, como dijimos en apartados anteriores, que se creen lugares donde puedan establecerse relaciones sociales nuevas entre personas en exclusión y personas integradas, en esa necesidad de mejorar sus posibilidades relacionales y de vencer el estigma social, que siente ciertos colectivos, que como los extoxicómanos, han atravesado por situaciones de gran exclusión.

Por eso, muchas veces los usuarios buscan en las instituciones algo más que los meros mecanismos de inserción, que normalmente operan por lo laboral y lo económico, van buscando la posibilidad de que escuchen sus problemas, de poder reconstruir vínculos sociales nuevos. Nuestra hipótesis, por tanto, es que se buscaría en las instituciones respeto y reconocimiento, más allá de la ejecución de las meras medidas de inserción sociolaboral.

M-“ vengo más bien por (nombre de la técnica), más que por el salario social, pero que vengo por amistad, porque ella al menos te escucha”

H-“ me sentía mu perdido, yo no sabía quién era... necesitaba que me sacaran, que me guiaran, después pedí a Dios formación, y me la dio, soy bueno en lo mío”

H- “pos que hubiera un sitio donde haya gente sana se pudiera uno integrar y se pudiera uno relacionar con, con... yo por lo menos en mi caso, yo que sé , ya., ya... está uno quemaillo de la vida y te cuesta un trabajo buscar amistades... , ¿no?...”

M-“Bueno y después de relacionarte, la capacidad que vos tengas de, en fin, de decir... el boca en boca, estoy buscando trabajo... relacionarte con el vecino, bajar y saludar y decir hola que tal, esto es un pueblo”

Por eso no es de extrañar que la soledad sea señalada como una de las consecuencias de la exclusión, que actúa como factor agravante de ésta.

H:” Si es que siempre te encuentras solo[...] han seguido con las dependencias y yo le he preguntado pero ¿por qué? Porque me encuentro solo. Y todo porque me encuentro sólo.”

M:” estamos sin familia, sin casa, solas, solas con nuestros hijos y no puedes volver a tu tierra, tú has dejado tu tierra, tu trabajo, todo, pero tu no puedes volver allí”

Pasemos ahora a ver qué sucede con las relaciones que se dan entre el empleo y las situaciones de exclusión-inserción social. en principio hay que destacar que cuando concurren en las personas uno o algunos de los factores de exclusión social que hemos repasado con anterioridad, como el consumo, la pertenencia al colectivo gitano, una edad avanzada, situaciones familiares que vulnerabilizan a la mujer, etc, estos factores actúan como obstáculos para salir del proceso exclusógeno, y dificultan la inserción sociolaboral. No será necesario explicar que ni todos los gitanos, ni todas las mujeres, ni todos los extoxicómanos, por poner ejemplos, encuentran estos obstáculos que describimos. Se trata de tendencias, de procesos que pueden darse cuando concurren esas circunstancias.

Pero aparte de lo que hemos visto, hemos podido constatar la existencia de otros obstáculos que dificultan el acceso al empleo de colectivos y personas en situaciones de exclusión y vulnerabilidad social.

Lo más destacado en este sentido es la existencia en Granada de un mercado laboral bastante desregulado, donde debido a la abundante oferta de mano de obra y a la escasa demanda parece que funcionan unas condiciones laborales que en muchos casos discurren, tal y como nos cuentan los entrevistados, por cauces que suponen abuso empresarial y falta de respeto a las normas del derecho laboral. Digamos que todo funciona como si muchas de estas personas, en situaciones de necesidad económica, fueran obligadas a aceptar condiciones laborales y salariales que en condiciones normales no aceptarían. Este tipo de empleos precarios, inestables, y mal retribuidos, es en numerosas ocasiones descrito como empleos que no les proporcionan una adecuada inserción social y laboral, se hacen porque no queda otra opción. O sea, que en términos globales se pide trabajo como forma de integración, pero trabajo, digno, de calidad.

M- “..., y pedí hablar con la inspectora que le correspondía la empresa que estaba mi marío... después de tres o cuatro meses de llevarle toda la documentación, (...) me dice que ella no puede intervenir, porque eso es muy difícil, ¿bueno entonces pa qué está la ley? ...”

M- “... porque los sindicatos están vendíos, porque como ya no tienen ... (se refiere a afiliados) pues viven de lo que les da el gobierno (...) y me dice al final la señora abogá de los sindicatos que ella no puede intervenir porque esto es un caso complicadísimo...”

M (distinta a la anterior)-“...me puse enferma, y me dijo el dueño que viniera mi madre a limpiar, y a hacer camas... entonces ya terminó el contrato, no te podías poner un día enferma , es que... qué trabajos podemos encontrar...”

H: “hay empresa que por ley dicen que el 10% de las plantillas de una empresa tienen que ser personas con minusvalías, y las empresas no los tienen, no cumplen eso, no cumplen, yo he estado en mi empresa y yo decía, oye vosotros no tenéis aquí a nadie que tenga..., y no lo cumplen”

H- de... basurero..., en la basura, hay que trabajar domingos, festivos, me llaman, todos los fines de semana, los sábados... todos los días que haya fiesta de... sí, normalmente llaman cuando hay fiesta, pero da igual, que yo... estoy esperando que me llamen para navidades, hoy me tienen que llamar

La formación en términos generales, y la oferta de formación complementaria, representan una vía reconocida para mejorar la empleabilidad y la inserción sociolaboral de las personas. Sin embargo tenemos que decir que la valoración que hacen los usuarios entrevistados sobre la naturaleza y la idoneidad de los cursos de formación complementaria como forma de mejorar la inserción no es unánime. Mientras que hay gente que considera que son útiles, y necesarios, y que les han resultado positivos en su experiencia personal, existe otro sector de entrevistados que mantienen una posición bastante crítica al respecto.

Los críticos consideran que la formación está sobrerrepresentada en el conjunto de las acciones de inserción social, que se invierten demasiados recursos económicos en ésta que podrían dirigirse a la creación de empleo directo, que los cursos no responden a las expectativas de inserción laboral que levantan, y que no hay una adecuación entre la formación que se oferta y las necesidades laborales del mercado. Una cosa en la que sí hay unanimidad, es en la necesidad de que los cursos de formación contemplen medidas de retribución económica, ya que sí no dejan fuera a muchas personas, que teniendo necesidades económicas y familiares, no pueden asistir a ellos.

M-“sí que me gustaría haber tenido estudios, tienes más posibilidades”

M-“... pero entonces veo que también hay que tener un currículum para poder trabajar, al menos así tengo un certificado más, aunque también soy trabajadora social, y que soy una mujer activa...”

M- “no, carrera no, con el graduado es bastante”

M-“... bueno, las prácticas ya es que son... sin compasión, yo pretendía hacer difusión cultural... porque como soy de historia por engancharme de alguna manera con los estudios, y me mandaron a un centro de día..., como un geriátrico pero solamente de día, que cuidan a los abuelos, pero desde por la mañana hasta por la tarde...”+

H-“... los puestos de trabajo que dan es a través del IMFE, y el IMFE no da puestos de trabajo, que lo que dan son cursos... de formación... lo cuál quiere decir que ni voy por allí, es que, es que..., ni asomo, (...) te dicen: ¡es que , hay cursos!, a mi como me vas a dar un curso, ¡chiquillo!, si yo lo que necesito es un puesto de trabajo, para alimentar mi casa...”

M: ” un buen curso,[...], y de verdad que realmente, de verdad compromiso y que nos contraten, seis meses, tres meses, lo que sea, pero que realmente salgamos contratadas y que encima nos valoren a nosotras si realmente estamos capacitadas para hacer ese trabajo

En lo referente a otras medidas de inserción laboral que habitualmente se plantean como útiles para que las personas en exclusión puedan acceder al empleo, se han obtenido algunas ideas sobre las valoraciones que los entrevistados hacen del autoempleo. Primeramente hay que señalar, que son varios los entrevistados que reconocen no haber oído nunca hablar de este concepto. En los casos en los que el autoempleo es conocido por los usuarios hay una mayoría que no se pronuncia sobre si es una buena o mala medida de inserción, ya que dicen tener muy poca información específica al respecto. Y también se han encontrado algunas personas críticas con la medida, que les suena a discurso de inserción, pero que la ven poco práctica, ya que no ven que haya ayudas económicas reales para llevarla a la práctica.

M- "venga hablar de mujeres emprendedoras, y mujeres emprendedoras mil veces lo oíamos"

M- (otra mujer diferente):" está llegando el final del curso y ya te están diciendo es que hay que montar una empresa, que ¿una empresa de qué?,[...]que ya estamos hartas"

Se ha encontrado el testimonio de dos personas, que habiendo estado cobrando el salario social de Andalucía, se referían a esta medida como muy positiva para su proceso de inserción laboral y social, ya que les permitió atemperar momentos de gran precariedad económica. Aún así, en los dos casos se sugería la necesidad de que el salario fuera complementado con medidas de inserción laboral, ya que lo que la mayoría de los entrevistados solicita es empleo para poder mejorar sus perspectivas vitales.

H- "el salario social me ha ayudao, aunque lo que yo quiero es trabajar, no subvenciones..."

M- " tienes que estar viniendo aquí... te pagan, esto es como si fuera un trabajo, yo lo veo bien el salario..."

En cuanto a la coordinación existente entre los distintos organismos y entidades que operan en el campo de la inserción sociolaboral en Granada, en los casos en que los usuarios entrevistados se han pronunciado al respecto, la visión mayoritaria gira en el sentido de expresar una queja con respecto a la mala coordinación, a no saber a dónde tienen que dirigirse para resolver problemas concretos, e incluso hay algunos discursos muy críticos que interpretan los servicios de información y orientación al empleo como excesivos en servicios, que podrían canalizarse hacia la creación de empleo directo.

M- "pavoroso, es que lo que no me entra en la cabeza es que se vaya dinero hacia el IMFE, el INEM, Andalucía Orienta, que son tres sitios, que son millones y millones y millones, lo que se están llevando para que te den, vueltas..., y venga, dando vueltas, ¿porqué ese dinero no se canaliza hacia la creación de empresas facilitándole, pos que no tengan que finalizar durante un año..."

H-“ aquí no hay información, aquí la información es que vayas tú: ¿qué hay?, pos mira, cursos, curso, tal cuál, ¿qué hay?, pos mira: lee el periódico que está ahí, ¡vale!, pos mira esto hay de trabajo: camarero, tal, pero es la información que tenemos, porque tú vas, y te informas de lo que hay de lo que no hay, pero allí no ...”

En definitiva parece que quedaría trabajo por hacer en el terreno de la coordinación institucional y en la creación de mecanismos de escucha a los usuarios de los servicios de inserción que tienen, como hemos comprobado en este estudio, mucho que decir sobre la forma de mejorar estos procesos.

## CONCLUSIONES

En principio destacar que las causas que las personas en situaciones de exclusión que señalan como más relevantes de su estado, están muy relacionadas con el eje central en el que se vertebra sus situaciones particulares de exclusión. De ésta forma los colectivos estigmatizados por alguna razón concreta, suelen señalar mayoritariamente a ésta como causa principal de la exclusión social. Por ejemplo, los gitanos ven en su pertenencia a la etnia gitana, uno de los factores clave por los que encuentran rechazo y discriminación en el mercado laboral, y por lo tanto su principal obstáculo a la integración laboral y social.

Ahora bien, es muy interesante señalar que hay una causa que es señalada de manera unánime y por todos los sujetos y colectivos entrevistados: nos referimos al trabajo, a la necesidad de tener un empleo digno tanto en cuanto a condiciones laborales normalizadas, como a una remuneración suficiente y en condiciones de seguridad y estabilidad laboral.

En este sentido, cabe señalar dos cuestiones centrales en relación con la cuestión empleo-paro en Granada. Por una parte es señalado de manera unánime por los entrevistados el fenómeno por el cuál el subempleo, las condiciones laborales de precariedad, y el abuso en las condiciones contractuales y en las relaciones laborales que estas personas tienen que confrontar, en un mercado laboral que describen como muy dominado por la fuerza de los empresarios y su verdadera indefensión en el contexto de la relación laboral. Es destacable el escaso conocimiento de lo que los sindicatos podrían hacer por ellos, o la clara desconfianza expresados por muchos con respecto a la actividad sindical como forma de protección de los trabajadores más débiles de la sociedad.

La segunda cuestión que es necesario destacar y que resulta vital para interceder en cierto debate que sabemos que existe, al menos en el mundo cotidiano del trabajo social, es el que hace referencia a la idea que queda plenamente rechazada en este estudio, según la cuál, muchos colectivos sociales, así como algunos colectivos profesionales (especialmente del trabajo social), insisten en la existencia de una especie de “falsos pobres”<sup>9</sup>, de personas que “pudiendo trabajar, no lo hacen, porque les resulta más fácil vivir de las “ayudas o subvenciones del estado. Sabemos que

---

<sup>9</sup> El término es de Robert Castel y lo emplea en “La metamorfosis de la Cuestión Social”.

esta corriente del pensamiento propio del “sentido común”, que no viene avalada por ningún estudio (que nosotros conozcamos) que haya producido un proceso de “ruptura metodológica”<sup>10</sup> para demostrar sus asertos, tiene también, en otro formato sus defensores entre los pensadores neoliberales. Aquí el concepto usado es el de que los subsidios sociales serían perjudiciales para sus beneficiarios, ya que actuarían produciendo su conformismo económico (fomentando la gandería, para hablar claro), y en este sentido se convertirían en “Poor Traps” (Trampas de la pobreza).

Pues bien a este respecto tenemos que señalar que es completamente unánime en el discurso de las personas en vulnerabilidad y exclusión entrevistadas el considerar el “trabajo remunerado” como la vía prefieren, y algunos de ellos “exigen”, para salir de sus situaciones sociales y vitales. En este sentido, como dijimos, los entrevistados ven en el empleo la forma central para su integración social plena, siendo el trabajo preferido mayoritariamente a cualquier otro mecanismo de integración como puedan ser las transferencias económicas provenientes de políticas sociales. Lo cuál no quiere decir que no se valoren las medidas sociales de apoyo a la inserción, y que además se pida una mejor política laboral que mejore la calidad de los empleos basura, para mejorar su potencialidad insertora.

Con respecto al uso de las medidas de políticas activas y la valoración que hacen de ellas las personas entrevistadas, podemos sacar algunas conclusiones destacables. En primer lugar, q la “formación” como representación genérica de la detentación de una serie de capitales escolares es valorada altamente, reconociendo la mayoría de los entrevistados que una formación mínima (graduado escolar) se hace imprescindible en el mercado laboral. Ahora bien la valoración es distinta cuando hablamos de “cursos de formación complementaria”, como los cursos de FPO. Exceptuando algún caso, donde el paso por los cursos sirvió a la persona, fundamentalmente para enriquecer su capital social, y conectarlo con el mundo empresarial, en términos generales los cursos de FPO son valorados como políticas de las que los entrevistados se sienten más objetos que sujetos.

Frente a los cursos, como oferta universal que dicen recibir por parte de los agentes de empleo, orientadores, etc, ellos reclaman la necesidad de que se crearan empleos “reales” por parte de la administración, o que se les pusiera en contacto con empresas que les ofertaran empleo. El requisito mínimo que los cursos deberían de cumplir para que los más débiles accedan a este tipo de formación, a raíz de sus discursos, sería que estos cursos fueran acompañados de un “sueldo” suficiente para mantener a una unidad familiar, para paliar el “coste alternativo” que supone para estas personas el estudiar estos cursos, sin olvidar además el posible rechazo que sienten a lo que tiene relación con el estudio, en función del paso de la mayoría de ellos por el sistema escolar en clave de estigma; “fracaso escolar”. Pero más aún que el sueldo para realizar el curso, todos los entrevistados han coincidido en resaltar una carencia fundamental de los cursos: para ser

---

<sup>10</sup> Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C.- “El oficio de sociólogo”, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975. Págs. 28-51.

“efectivos” en materia de lucha contra el paro, tendrían que ir vinculados a un % alto de compromiso de contratación por parte de empresas u organismos públicos.

Otra cuestión que hemos descubierto, y que consideramos un hallazgo de este estudio, es que muchos de los entrevistados han coincidido en señalar que los cursos deberían de organizarse de forma que constituyeran verdaderas oportunidades para que las personas que han caído en situaciones de estigma social (que son muy inhabilitantes en una ciudad tan pequeña como granada, donde “todo el mundo se conoce”), pudieran encontrar en ellos la oportunidad de reconstruir sus redes de contactos, y en cierto modo “blanquear” sus capitales sociales estigmatizados. Esto ha sido muy recalado en el grupo de discusión con personas que han tenido problemas de drogadicción, y nos atrevemos a sugerir que ésta podía ser una vía para conceder legitimidad a estas políticas, que como hemos podido comprobar en otros lugares, tienen menos que ver con el empleo, que con el trabajo social o las funciones pedagógicas extraordinarias.

Con respecto a otras medidas como la “orientación laboral”, el discurso generalizado resulta muy crítico, en definitiva dicen no creer que estas medidas sirvan para algo más que para mantener los sueldos de los mediadores u orientadores laborales que las llevan a cabo, y denotan una actitud de sentirse más objetos que sujetos potencialmente beneficiarios de este tipo de medidas. Preguntados también por el “autoempleo”, en principio destacar, que un importante número de los entrevistados, ni tenían conocimiento de la existencia de ésta política, y entre aquellos que la conocían ha sido generalizada la crítica de atribuir a este tipo de medida un discurso vacío, cuyos efectos concretos de apoyo a ellos a personas por ellos conocidas son completamente nulos, argumentando para ello, que cuando se intenta comenzar el itinerario de autoempleo, van apareciendo obstáculos y obstáculos hasta que perciben que no les sirve para nada en su estrategia de integración laboral y social.

Todos los entrevistados coinciden en caracterizar a granada en términos laborales como una ciudad muy dura, donde son los “conocidos”, los “enchufes”, como ellos dicen, los que dan acceso al empleo, muy por encima de los cursos de FPO, la orientación o cualquier medida de política de empleo a la que han accedido en algún momento de su trayectoria. La familia es uno de los pilares, de los apoyos en los que muchos de ellos encuentran una forma de “resistir” las “malas rachas”, y seguir conformando su trayectoria. Pero aquí queremos destacar otra cuestión clave que ha aflorado en este estudio: la familia no es un institución “universal” de apoyo a todos los individuos en exclusión. Hemos constatado varios casos, los suficientes como señalarlo como significativo, de personas que relatan que o bien nunca han tenido apoyo de sus familiares más directos, e incluso mantienen relaciones históricas de conflictividad con ellos, o bien, cuando han llegado momentos de clara crisis de sus situaciones vitales y económicas, se han encontrado con una actitud familiar de total desentendimiento. En este sentido, y para terminar, quisiéramos lanzar una hipótesis, que creemos que podría corroborarse con estudios que dispongan de más medios para abordar la relación familia-exclusión social: todo indica que resulta muy plausible formular la siguiente hipótesis: la familia se presenta como una institución menos protectora y disponible

cuanto más es necesitada por los individuos en situaciones de creciente problemática y exclusión social. Si esta hipótesis tuviera algunos visos de posibilidad, no cabe duda de que todos sabemos, de qué forma interpela a una imagen de lo que han de ser las políticas sociales en los tiempos de neoliberalismo campante a los que nos enfrentamos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alonso, L.E.- Trabajo y ciudadanía, Ed. Trotta, Madrid, 1999.
- Beck, U.- ¿Qué es la globalización: falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
- Castells, M.- La era de la información. Economía, sociedad y cultura, Vol. 1, La sociedad red, Alianza, Madrid, 1997. Vid. También Vol 2, El poder de la identidad, y Vol. 3, Fin de milenio.
- Castel, R.- La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Fina Sanglas, L.- Mercado de Trabajo y Políticas de Empleo, Ed. CES, Madrid, 2001
- Mauger, G.- Capital campo y hábitos, en: Rev. Cabs N° 11, (Impresión inminente).
- Mauger, G.- Las políticas de inserción, una contribución paradójica a la desestabilización del mercado de trabajo, En: Rev. CABS, N° 10, 2002.
- Janoski, T.- La economía política del desempleo, la Política de empleo activa en Alemania Occidental y en EEUU, Colección Ministerio de Trabajo y asuntos sociales, 1992.
- Johnson, N.- El estado del bienestar en transición, la teoría y la práctica del pluralismo de bienestar, Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987.
- Rifkin, J.- El fin del trabajo: nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era, Ed. Paidós, Barcelona, 1996
- Sennett, R. La corrosión del carácter, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998.
- Van Berkel, R. Y Moller, I.H.- Active Social Policies in The EU, Ed. Policy Press, Bristol, 2002